



Sentir la consolación de Dios y trasmitirla. 2014-01-30

Oración preparatoria

Señor, no permitas que por mi egoísmo, mi indiferencia o mi pereza, esconda la vela de mi fe. Que esta oración me dé la gracia para poner mi fe y mi amor a Ti, por encima de todo, de tal manera que mis obras te glorifiquen y pueda amar a los demás como Tú los amas.

Petición (gracia/fruto que se busca)

Señor, concédeme la gracia de amarte hoy más, para que sepa consolar y acompañar a los demás.

Texto base para entablar el diálogo con Dios

Del santo Evangelio según san Marcos 4, 21-25

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: «¿Acaso se enciende una vela para meterla debajo de una olla o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el candelero? Porque si algo está escondido, es para que se descubra; y si algo se ha ocultado, es para que salga a la luz. El que tenga oídos para oír, que oiga».

Siguió hablándoles y les dijo: «Pongan atención a lo que están oyendo. La misma medida que utilicen para tratar a los demás, esa misma se usará para tratarlos a ustedes, y con creces. Al que tiene, se le dará; pero al que tiene poco, aun eso poco se le quitará». Palabra del Señor.

Meditación (profundización propuesta, si bien se sugiere sea algo personal)

Sentir la consolación de Dios y trasmitirla.

« A veces me he encontrado con personas consagradas que tienen miedo a la consolación de Dios, y... pobres, se atormentan, porque tienen miedo a esta ternura de Dios. Pero no tengan miedo. No tengan miedo, el Señor es el Señor de la consolación, el Señor de la ternura.

El Señor es padre y Él dice que nos tratará como una mamá a su niño, con su ternura. No tengan miedo de la consolación del Señor. La invitación de Isaías ha de resonar en nuestro corazón: "Consolad, consolad a mi pueblo", y esto convertirse en misión. Encontrar al Señor que nos consuela e ir a consolar al pueblo de Dios, ésta es la misión.

La gente de hoy tiene necesidad ciertamente de palabras, pero sobre todo tiene necesidad de que demos testimonio de la misericordia, la ternura del Señor, que enardece el corazón, despierta la esperanza, atrae hacia el bien. ¡La alegría de llevar la consolación de Dios!» (S.S. Francisco, 7 de julio de 2013).

Diálogo con Cristo

Dedica unos minutos a tener un diálogo espontáneo con Cristo, de corazón a Corazón, a partir de lo que haya llegado al propio interior, de lo que te haya dicho Dios.

Propósito (es mejor que surja del diálogo íntimo que se ha tenido con Cristo)

Examinaré mi actitud de servicio a los demás en la práctica, en las actividades de mi vida diaria, buscando medios concretos para crecer en mi generosidad.

«Jesús siempre iluminará tus pasos si tú lo invocas. Jesús siempre consolará tu corazón si tu corazón está apegado a su Sacratísimo Corazón»

(Cristo al centro, n. 588).